

“AQUÍ NO LOS QUEREMOS”

PROPUESTA CÍVICA

Agresiones contra periodistas durante la marcha GEN Z del 15 de noviembre en la Ciudad de México

Dirección Ejecutiva
Sara Lidia Mendiola Landeros

Desarrollo Institucional
Stephany Vanessa Carrillo Salgado
Diana Alejandra Susano Vilchis

Administración y contabilidad
Sandra Gisel Lozano Hurtado
Mariela Viridiana Arana Moyao

Área Legal
Ingrid Midori Pérez Guzmán
Carlos Dominguez Hernández

Comunicación
Celeste Álvarez López
Marcos Tello Rojo

Esta publicación ha sido elaborada con el financiamiento del Centro de Investigación y Capacitación Propuesta Cívica, A.C. El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de la organización.

Coordinadores: Sara Lidia Mendiola Landeros
Autorizado por: Sara Lidia Mendiola Landeros
Diseño y formación: Melissa Celeste Reyes Hernández
Corrección de estilo: Darío Ramírez

Publicado por: Centro de Investigación y Capacitación Propuesta Cívica, A.C; Patricio Sanz 1513, Interior 5, Tlacoquemecatl del Valle, Benito Juárez, Ciudad de México, México.
Contacto: www.propuestacivica.org.mx; @PropuestaCivica;
facebook.com/propuestacivica.mx

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta publicación, siempre y cuando se cite la fuente completa.

RESUMEN EJECUTIVO

El 15 de noviembre de 2025, durante una movilización social en el centro de la Ciudad de México, periodistas que cubrían la protesta fueron objeto de agresiones físicas, amenazas directas e intentos de impedir la documentación de los hechos. A partir de testimonios de periodistas presentes en el lugar y de la reconstrucción de los acontecimientos, este informe documenta distintos episodios de violencia contra la prensa ocurridos durante diversas fases de la jornada.

La evidencia recopilada muestra que las agresiones no fueron incidentes aislados. Se registraron en distintos momentos del operativo: durante el avance de la movilización hacia el Zócalo, en los enfrentamientos ocurridos tras el derribo de vallas frente a Palacio Nacional, durante el repliegue policial y también en calles aledañas del Centro Histórico.

Entre los patrones documentados se encuentran agresiones físicas directas contra periodistas, amenazas verbales, hostilidad explícita hacia la presencia de medios de comunicación y acciones dirigidas a obstaculizar el registro de los hechos. En varios testimonios se describen golpes, empujones, uso de escudos contra reporteros, intentos de arrebatar teléfonos o cámaras y amenazas directas como: “Tú hoy no llegas a tu casa”.

Este informe combina análisis institucional con testimonios directos de periodistas que estuvieron presentes durante la movilización. Propuesta Cívica decidió incorporar estas voces de manera amplia porque no solo permiten reconstruir la secuencia de los hechos, sino también dar cuenta de la experiencia concreta de la violencia contra la prensa y preservar un registro testimonial de agresiones que, con frecuencia, quedan fuera de los relatos oficiales.

La cobertura de protestas es una actividad de interés público fundamental para garantizar el derecho de la sociedad a estar informada. Cuando periodistas son agredidos o intimidados mientras realizan su trabajo, no solo se vulnera su integridad personal, sino también el derecho colectivo a recibir información sobre hechos de relevancia pública.

Este informe busca documentar lo ocurrido, identificar patrones de agresión contra la prensa y contribuir a la discusión pública sobre las condiciones en las que periodistas ejercen su trabajo durante movilizaciones sociales en la Ciudad de México.

INTRODUCCIÓN

Las movilizaciones sociales son uno de los espacios donde el trabajo periodístico adquiere una relevancia particular. En contextos de protesta, los medios de comunicación cumplen una función central: documentar lo que ocurre, registrar las distintas voces presentes y generar un registro público de hechos que pueden tener implicaciones políticas, sociales y legales.

El 15 de noviembre de 2025, periodistas acudieron al centro de la Ciudad de México para cubrir una movilización que avanzó desde Paseo de la Reforma hacia el Zócalo capitalino. A lo largo de la jornada se produjeron distintos episodios de confrontación entre manifestantes y cuerpos de seguridad, así como momentos de tensión que derivaron en agresiones contra integrantes de la prensa.

Durante esos eventos, reporteros y fotógrafos documentaron no solo los enfrentamientos entre manifestantes y policías, sino también situaciones en las que ellos mismos se convirtieron en objeto de violencia o intimidación. Algunos fueron golpeados o empujados; otros recibieron amenazas directas o enfrentaron intentos de impedir que continuaran registrando lo que ocurría.

Este informe reconstruye los hechos a partir de testimonios de periodistas que estuvieron presentes durante la movilización y documenta distintos patrones de agresión contra la prensa registrados ese día.

METODOLOGÍA

Este informe se basa en testimonios directos de periodistas que cubrieron la movilización del 15 de noviembre de 2025 en el centro de la Ciudad de México. A partir de estas entrevistas y del análisis de material periodístico y audiovisual disponible, Propuesta Cívica reconstruyó los principales momentos de la jornada e identificó patrones de agresión contra la prensa durante el operativo.

El documento combina dos niveles de análisis. Por un lado, presenta una lectura institucional orientada a identificar patrones de violencia, riesgos para el ejercicio periodístico e implicaciones para la libertad de expresión. Por otro, incorpora testimonios detallados de periodistas agredidos como parte del registro documental del caso.

La inclusión de estos testimonios responde a una decisión editorial y de documentación. Además de contribuir a la reconstrucción de los hechos, **permiten preservar la voz de quienes vivieron las agresiones y dar cuenta de dimensiones de la violencia contra la prensa que con frecuencia no aparecen en los recuentos oficiales de las autoridades.**

Este informe no tiene como objetivo establecer responsabilidades penales individuales, sino documentar hechos y patrones de actuación que afectan el ejercicio del periodismo y el derecho a la libertad de expresión.

ISRAEL FUGEMANN:

“Da igual que grites ‘prensa’, la policia no distingue”

Israel Fugemann se incorporó a la marcha del 15 de noviembre en el cruce de Reforma e Insurgentes. Era, en principio, una cobertura más. La convocatoria hablaba de la llamada “Generación Z”, pero en el contingente también marchaban simpatizantes de distintos grupos, personas provenientes de otros estados y adultos mayores con pancartas contra la presidenta Claudia Sheinbaum.

Desde el inicio, recuerda, el ambiente era intenso, pero no violento. Había consignas contra la presidenta, muchas de ellas con tintes claramente misóginos. “Había groserías, hacían alusión a su género, a su físico. Eso me llamó mucho la atención”, dice.

Aun así, la marcha avanzó por Reforma, pasó por la Alameda, tomó Cinco de Mayo y se dirigió hacia el Zócalo sin enfrentamientos mayores.

La presencia policial era visible, pero no particularmente numerosa. “No diría que abundante en comparación con otras marchas”, señala. Los agentes se mantenían a distancia.

El punto de quiebre llegó en la plancha del Zócalo. Ahí, antes incluso de que llegara el grueso del contingente, ya había un pequeño grupo organizado. Eran en su mayoría adultos y llevaban escaleras, sogas y ganchos metálicos diseñados para enganchar las vallas que resguardaban Palacio Nacional. “Era muy evidente lo que iban a hacer”, recuerda. Cuando el contingente principal llegó, comenzaron a jalar las estructuras metálicas.

Durante unos minutos hubo intentos de contención dentro de la propia marcha. Se escuchaban consignas como “¡No encapuchados!”, “¡No violencia!”, “¡No me representan!”. Pero la tensión creció rápido. Para Israel, el ambiente ya era “un polvorín a punto de estallar”.

La chispa fue la primera valla metálica que terminó en el suelo. **La policía respondió primero con extinguidores. Una nube azul cubrió la primera línea.** Después comenzaron a volar piedras. Manifestantes rompieron el concreto de la plancha para obtener proyectiles, y del lado policial las rocas recibidas empezaron a ser lanzadas de vuelta, sin distinción.

En medio del humo y la confusión, Israel notó otro riesgo: las tapas de las coladeras habían desaparecido. Huecos de más de un metro de profundidad se abrían en la plancha del Zócalo. Vio caer a manifestantes, a policías y también a integrantes de la prensa.

“Hubo gente que empezó a lesionarse por las caídas”, cuenta. “Entre el intercambio de piedras y el uso de extinguidores, la gente no veía y caía en las coladeras”-

Después de unos veinte o treinta minutos, el primer cerco de vallas cayó. La tensión se desbordó: gritos, empujones, insultos. La policía formó un muro humano y avanzó para contener el paso. Israel estaba documentando ese momento en primera línea cuando una roca impactó su pie izquierdo.

“Me cayó en el pie. Me dolía mucho. Me impedía caminar bien. Pero seguí trabajando”, recuerda. Para él, el origen del proyectil es claro:

“Esa roca fue lanzada del lado de los policías. De los policías hacia los manifestantes y la prensa”.

No fue la única agresión que presenció. Un compañero de la agencia Obturador recibió una bomba de gas pimienta muy cerca del rostro. Israel lo vio asfixiarse, lo sacó de la zona y lo ayudó a llegar con paramédicos. Poco después, otro fotógrafo de otra agencia sangraba de la mano tras recibir un golpe. Israel también lo escoltó fuera de la línea de choque.

“Sí, vi agresiones a la prensa. Muchas agresiones”, afirma. Cuando la primera valla cayó, los periodistas avanzaron para documentar lo que ocurría en la primera línea. “En ese afán de estar cerca para registrar lo que estaba pasando, los policías golpearon a varios periodistas”, explica. Algunos intentaban cubrirse del gas; otros simplemente estaban demasiado cerca del enfrentamiento.

Durante las siguientes horas la violencia fue intermitente. Hubo momentos de tensión extrema. En uno de ellos, un grupo de policías quedó aislado en el centro del Zócalo y fue rodeado por manifestantes que golpearon a uno de ellos hasta quitarle el casco.

“Había una rabia muy fuerte”, recuerda.



Créditos: **Israel Fugemann**

Israel también presenció lo que interpreta como excesos policiales. **En un momento vio a varios agentes golpeando a un hombre que ya estaba tirado en el suelo.** Al mismo tiempo, insiste en que, desde su perspectiva, la confrontación comenzó tras los intentos de derribo de las vallas y el lanzamiento de piedras.

Pero para él hay una diferencia entre el inicio de la confrontación y lo que ocurre cuando la policía decide avanzar. En ese momento —dice— la distinción desaparece.

“Los policías no preguntan. Llegan y cargan. Sin importar si somos prensa o no. En ese momento no distinguen. Le tiran a lo que está cerca”. Esa frase resume su experiencia de esa jornada.

En la cobertura de protestas violentas, explica, el riesgo para la prensa es alto. A veces por falta de equipo de protección; otras, por la dinámica propia del enfrentamiento. Pero también porque, **cuando la policía avanza, la línea que separa a manifestantes y periodistas se vuelve difusa.**

“Si estás ahí haciendo tu trabajo, es muy probable que te lleves una agresión. Eso es algo que todos los fotoperiodistas ya sabemos”.

El 15 de noviembre Israel salió con el pie lesionado. Otros colegas salieron con golpes o heridas. Él no presenció destrucción de cámaras ese día, aunque recuerda que sí ocurrió en movilizaciones anteriores.

Lo que sí vio repetirse fue algo que, en su experiencia, ocurre con frecuencia cuando la tensión escala: la identificación como prensa deja de ser una protección efectiva.

“Da igual que grites ‘prensa’. La policía no distingue”.

JOHANA REMIGIO:

“Fue el momento más violento de mi carrera”

Johana Remigio llegó a cubrir la marcha del 15 de noviembre de 2025 sin anticipar la violencia que vendría después. “Yo iba con tenis, no llevaba casco… iba muy desprevenida”, recuerda. Imaginaba una cobertura normal: la marcha avanzando por Reforma, el paso por la Alameda, la llegada al Zócalo y después regresar a casa. Un día de trabajo más.

Su agencia, Obturador MX, está acostumbrada a cubrir protestas, pero esa mañana la expectativa era baja. “Cuando voy llegando, veo pura gente más grande… de unos 40 para arriba. Gente menos de 30 no vi”, cuenta. El ambiente parecía incluso festivo: bandas tocando, gente caminando sin sobresaltos. Hasta ese momento, nada anunciaba lo que ocurriría más tarde.

Antes de entrar al Zócalo, en la zona de Cinco de Mayo, se produjo un cuello de botella. Algunas personas comenzaron a regresar. No había una agresión directa, pero a lo lejos ya se escuchaban cohetes y petardos. Para Johana era una señal conocida en coberturas de protesta: la atmósfera comenzaba a tensarse.

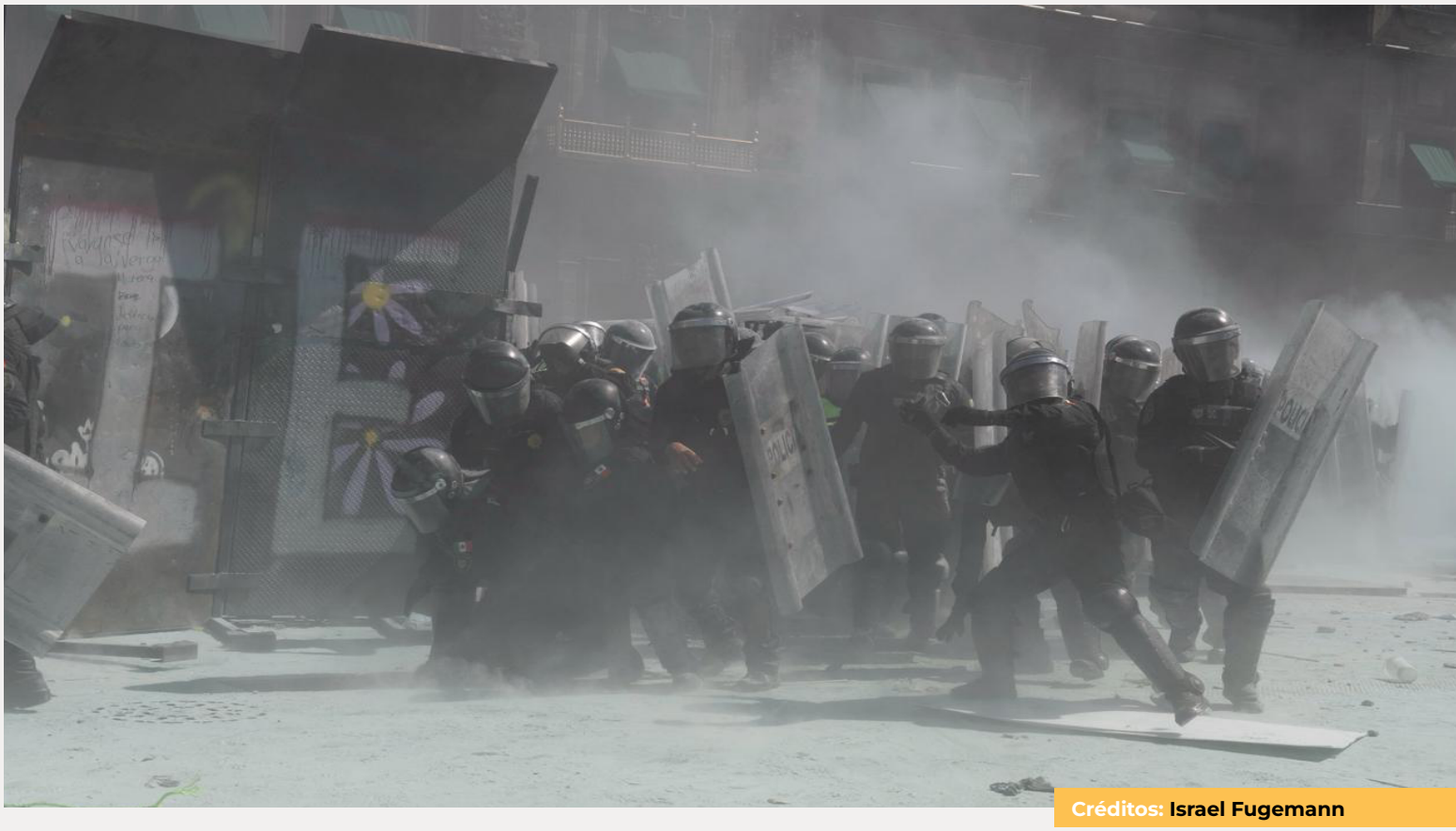
Cuando la primera valla frente a Palacio Nacional cayó, la marcha dejó de ser marcha y se convirtió en enfrentamiento.

Johana llevaba casco por recomendación de último momento. En coberturas de este tipo —dice— el equipo básico puede marcar la diferencia. También llevaba paliacate, agua y un rociador con una mezcla para aliviar el ardor del gas en ojos y nariz, un recurso que aprendió en talleres de protección para periodistas.

En los primeros momentos de confrontación, recuerda, la policía parecía concentrada en contener a los manifestantes. Durante un rato, la prensa quedó en segundo plano. Pero esa situación cambió.

“Llegó un punto en que empezaron los ataques y ya fue parejo. Ya realmente no distinguían si eras prensa, manifestante o incluso alguien que iba pasando”.

En ese primer momento Johana no percibió hostilidad desde los manifestantes hacia la prensa.



Créditos: Israel Fugemann

No vio el tipo de confrontación con periodistas que ocurre en otras marchas. La lógica que predominaba —dice— era otra: cada quien intentando protegerse.

La agresión directa comenzó cuando la policía empezó a replegar y a vaciar la plancha del Zócalo.

Johana vio a un agente jalar a una persona y se acercó para documentarlo. Intentó levantar la cámara. En ese momento sintió un empujón y una mano intentando bajar el equipo.

“Le dije: ‘espera, soy prensa’”, relata. La respuesta fue inmediata. “Con mayor razón”.

Según recuerda, la intervención de otro policía evitó que la agresión escalara en ese momento.

“Déjala a ella… ahorita tú vete por los demás”, escuchó.

Pero ese primer episodio fue solo el inicio.

“Fue el momento más violento que viví dentro de toda mi carrera”, resume.

Lo que ocurrió después fue ya entrada la noche. Johana llevaba cinco años cubriendo marchas y dos trabajando con mayor frecuencia en primera línea. Había estado en movilizaciones violentas antes, como la del 2 de octubre, pero lo que vio esa noche le pareció distinto.

“Ahí sí ya nos tocó el ataque directo a la prensa”.

El primer episodio fue un intento de detener a un fotógrafo que estaba documentando a policías cerrando una calle. “Lo querían literalmente

pescar", dice. Varios colegas se acercaron para impedirlo. Gritaron "prensa". Algunas personas alrededor también lo hicieron. La presión colectiva logró frenar a los agentes.

Pero la violencia continuó más tarde. Alrededor de las seis de la tarde Johana salió a comer con un compañero para enviar material. Poco después recibieron un aviso: "Le están pegando a unos chavos en la calle Madero".

Cuando llegaron, la calle parecía normal por unos momentos. Luego la situación cambió.

"En eso vemos que la gente empieza a correr... como en una película", recuerda.

Se acercaron y vieron a policías golpeando a jóvenes. Los muchachos lograron escapar. Comercios cercanos comenzaron a bajar sus cortinas.

Johana no alcanzó a sacar su cámara, que estaba en la mochila. Sacó el teléfono para grabar.

La escena se desplazó hacia el Eje Central. Alguien les advirtió que se pusieran los cascos porque estaban volando piedras. Manifestantes estaban al frente, la prensa en medio y la policía detrás.

De pronto escucharon una advertencia: "Quítense porque vamos a correr".

Un grupo de policías con uniforme tipo granadero, cascos y macanas comenzó a avanzar. Johana y otros periodistas se hicieron a un lado para dejar pasar al contingente. Pero los policías no siguieron de largo.

"Nos empezaron a corretear y a insultar", cuenta. Recuerda algunos gritos: "escorias", "pendejos".

En medio de ese momento, vieron a un joven en el suelo recibiendo patadas. Se detuvieron a documentar lo que ocurría. Fue entonces cuando los alcanzaron.

"Nos taclean", recuerda. Cayó cerca de una jardinera junto con un compañero.

"Nos empiezan a pegar... a mi compañero y a mí".

Dice que eran varios agentes. "Yo alcancé a ver como tres pegándome a mí y otros pegándole a mi compañero".

Su reacción fue instintiva: hacerse bolita y cubrirse la cara y el pecho. La mochila le protegía la espalda. Los golpes cayeron sobre sus piernas.

"Traía muchísimos golpes en las piernas... de toda la furia que descargaron".

En el suelo gritó que era prensa. No sirvió. En medio de los golpes llegó lo peor: las amenazas.

"'Tú hoy no llegas a tu casa'. 'Tú ya no vas a llegar con tu familia'. 'Te vamos a dar un levantón'".

Para Johana esas palabras tuvieron un peso particular.

"En México las desapariciones están al día y más contra periodistas... como que se juntó todo", explica.

En ese momento logró salir entre las piernas de los policías y correr hacia Eje Central. Su compañero seguía siendo golpeado. Pidió ayuda a un paramédico del ERUM.

"Somos prensa", le dijo. "No venimos haciendo nada".

El paramédico finalmente intervino y logró sacar al fotógrafo. Él protegía su cámara con el pecho; recibió golpes en el rostro.

Después Johana intentó grabar con su teléfono. **Un policía la siguió y le ordenó: "Baja tu celular, pendeja". Lo bajó.** El agente se retiró cuando lo llamaron para ir hacia otro punto donde también estaban golpeando personas.

Más tarde se refugiaron en un Sanborns cercano. En el baño se miraron las heridas. Una trabajado-

ra les preguntó si estaban bien y ofreció llamar a la policía.

Johana respondió: “Lo que menos quiero ahorita es ver a la policía”.

Los golpes bajaron con medicamentos. El miedo tardó más. “Cuando escucho a gente que empieza a correr… otra vez recuerdo esa noche”, dice.

A pesar de todo, afirma que volverá a cubrir marchas.

“Si nosotros no lo hacemos, ¿quién lo va a hacer?”.

Pero la frase que más recuerda de esa jornada es otra. Es la respuesta que escuchó cuando intentó identificarse como periodista mientras documentaba una agresión:

“Con mayor razón”.

MIGUEL MARTÍNEZ:

“Lo mejor es no confiar en que la autoridad va a actuar bien con la prensa”

Miguel Martínez salió de su casa alrededor de las diez de la mañana el 15 de noviembre. Llevaba casco —“como a cualquier manifestación”— y su equipo de trabajo. La marcha había comenzado a las nueve, así que se integró al contingente ya avanzado, cerca del Caballito.

Tiene 27 años y trabaja como fotorreportero en 24 Horas desde hace cinco años. Ha cubierto numerosas movilizaciones, pero lo que ocurrió ese día —dice— fue distinto.

La primera alerta le llegó por un canal informal: el chat de fotógrafos. Mientras avanzaba por el Centro Histórico, comenzaron a circular mensajes desde el Zócalo: la policía ya estaba usando gas.

“Ya estaban gaseando”.

Con otros colegas decidió desviarse por Madero para acercarse al Zócalo sin quedar atrapado en el flujo principal de la marcha. En ese momento, cuenta, el ritmo de la cobertura cambia: la información no llega por comunicados oficiales, sino por mensajes breves de colegas que ya están dentro.

Antes de la movilización había visto en redes sociales algunos flyers que explicaban cómo tirar vallas metálicas. En ese momento no les dio mayor importancia.

“Pensé que era más un meme”.

Sin embargo, al llegar al Zócalo entendió que no se trataba de una exageración.

“Sí llegaron con ganchos para tirar las vallas”.

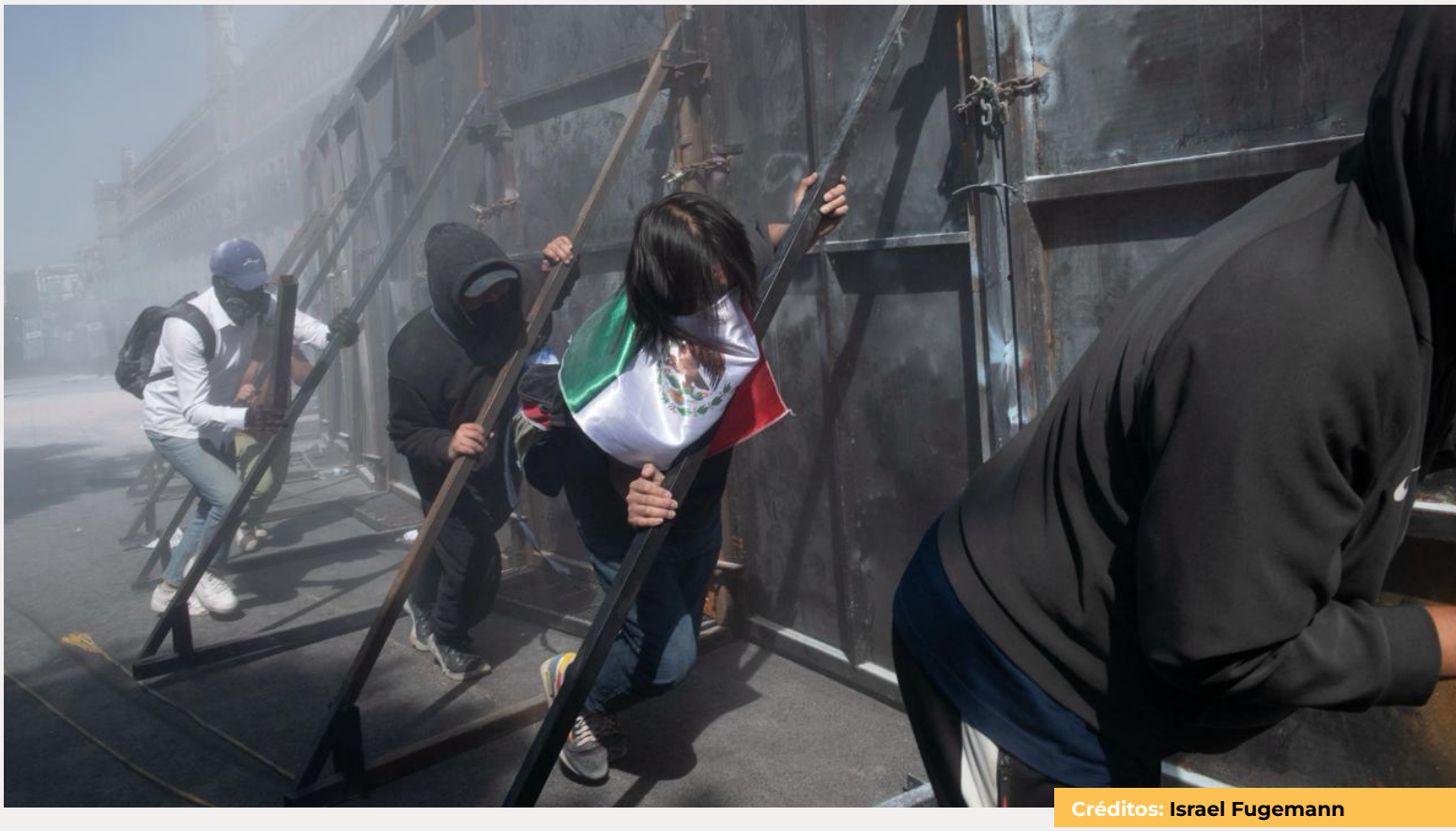
Frente al Palacio Nacional observó lo que describe como columnas organizadas de manifestantes: filas de veinte o treinta jóvenes que jalaban los ganchos para derribar las vallas metálicas.

Lo que le sorprendió no fue solo la fuerza física, sino la coordinación.

“Había personas mayores... eran los que daban ciertas indicaciones: aquí vas a colgar el gancho así y así”.

El procedimiento se repetía: enganchar, formar filas, jalar. A veces el gancho se soltaba y todos caían hacia atrás. Se levantaban y lo intentaban de nuevo.

Miguel compara esa escena con otras movilizaciones en las que ha trabajado. En marchas don-



Créditos: Israel Fugemann

de participa el llamado bloque negro suele existir hostilidad directa hacia la prensa: insultos, golpes o intentos de impedir fotografías.

En esta ocasión, dice, no ocurrió así. Incluso algunos manifestantes pedían cuidado con los periodistas. Pero la violencia escaló rápidamente.

El Zócalo se convirtió —describe— en un espacio impredecible.

“La respuesta inicial de los policías fue recoger las piedras y regresarlas a los manifestantes, sin importar a quién alcanzara”.

Cuando las piedras comienzan a ir y venir, explica, **desaparece cualquier zona segura.**

“Ya no sabías de dónde te iba a pegar”.

Para Miguel la actuación policial también reflejaba un patrón que ha observado en movilizaciones recientes, como las protestas por los 10 años de Ayotzinapa o la marcha del 2 de octubre.

“Ya no se esperan a preguntar… directamente están buscando agarrar a alguno, jalarlo, golpearlo y expulsarlo del lugar”.

En medio de la tensión ocurrió un momento breve que parecía anunciar una pausa. Un fotógrafo captó una escena que después circularía ampliamente: **policías y manifestantes dándose la mano frente a las vallas.**

Algunos manifestantes se acercaron confiados. Pero poco después hubo un cambio de turno entre los policías.

“Entraron directamente a repeler”. Con los nuevos contingentes comenzó un avance más agre-

sivo. Según Miguel, la policía avanzaba sin distinguir entre manifestantes, prensa u otras personas que se encontraban en la zona.

“Si me acercaba mucho del lado de los policías y ellos iban avanzando, me pegaban con el escudo. No les importa que seas prensa”.

Durante los enfrentamientos recibió varios impactos. Una piedra le golpeó la pierna y le dejó una cicatriz. Otras le pegaron en el casco. El casco evitó lesiones mayores.

A su lado vio a un joven recibir una piedra en la cabeza y entrar en shock.

“Decía: ‘ya estoy muerto, estoy muerto’”.

El joven fue atendido por paramédicos del ERUM.

El gas lacrimógeno también se volvió un riesgo constante. En un momento Miguel inhaló una bocanada mientras corría.

“El viento regresaba el gas... era enemigo de todos”.

En medio del caos vio conductas que, afirma, no corresponden a ningún protocolo policial: uso de gas lacrimógeno pese a versiones oficiales que lo negaban, lanzamiento de pirotecnia desde el interior de las vallas y agentes portando cadenas.

Al retirarse del Zócalo, los fotógrafos intentaron aplicar una regla básica de seguridad en coberturas de alto riesgo: no dispersarse.



Créditos: **Israel Fugemann**

Salieron en grupo. Horas después, cerca del Metro, comenzaron a recibir advertencias de que la policía seguía buscando personas que hubieran participado en la marcha.

En Eje Central presenciaron otro episodio. **Policías corretearon a comerciantes que tomaban fotos.** En ese tramo varios periodistas fueron golpeados. Un colega recibió un golpe en el rostro. Otro fue abierto de la cabeza y atendido por paramédicos. También fue agredida una fotógrafa que documentaba los hechos.

Para Miguel, en ese punto la actuación policial ya no respondía a una lógica de contención.

“En ese momento ya estaban buscando... liberar con la prensa parte de la frustración de toda la jornada”.

El fotógrafo señala que, aunque institucionalmente se anunció hace años la desaparición del cuerpo de granaderos, **muchos patrones de actuación siguen presentes.**

“Han cambiado su discurso institucionalmente, pero la respuesta en muchos casos sigue siendo la misma”.

En términos de protección, Miguel describe las prácticas que se han vuelto habituales entre periodistas que cubren protestas: portar gafete visible, gritar “prensa” cuando se aproxima la policía, mantenerse cerca de otros colegas y avisar a la redacción constantemente.

Pero incluso esas medidas no garantizan seguridad. Su conclusión es contundente: “Lo mejor es no confiar en que la policía va a actuar bien”.

Para él, en movilizaciones que escalan en violencia la única estrategia posible es mantener distancia de ambos bandos. Aun así, reconoce, muchas veces es inevitable quedar en medio.

Ese día salió con una cicatriz en la pierna y una convicción que resume su experiencia:

“Cuando la policía avanza, arrasa con lo que ve. Les da igual que seas prensa”.

XIMENA AROCHI:

“Grité ‘prensa’ pero me vi envuelta en las patadas de los policías”

Ximena Arochi es reportera de prensa escrita en Proceso. Su herramienta principal no es la cámara, sino la libreta y la observación. En coberturas de marchas suele buscar distancia, un punto desde donde pueda observar el conjunto mientras los fotógrafos ocupan la primera línea. El 15 de noviembre esa distancia desapareció.

“Yo no sé si sufrí una agresión directa como la de otros compañeros”, dice al inicio. Pero lo que describe no fue un daño colateral menor: quedó atrapada dentro de una golpiza.

En la plancha del Zócalo vio a varios policías golpeando a un joven que estaba en el suelo. **No era una escena aislada, sino parte del repliegue que comenzaba a extenderse por la plaza.** Ximena hizo lo que corresponde a su trabajo: intentó documentarlo.

Sacó el celular e intentó grabar el rostro del joven y de los policías que lo rodeaban. En ese momento le tiraron el teléfono.

“Caí al piso junto con mi celular y me vi envuelta en las patadas y los jalones que le estaban propinando al chavo”.

La frase describe con precisión lo ocurrido: no era el objetivo inicial de los golpes, pero una vez en el suelo quedó dentro de la dinámica de castigo que ya estaba en marcha.

Se identificó como prensa. Lo gritó en medio de la confusión. Su voz quedó registrada en el propio video que circuló después en redes sociales: agitada, repitiendo una y otra vez que era periodista.

El celular cayó al suelo y, por un momento, quedó en manos de los policías. No fue su identificación lo que detuvo la agresión. Fue otro periodista. Eric López, reportero de La Silla Rota, intervino.

“Corroboro que es prensa”, dijo a los policías.

A él —cuenta Ximena— “le creyeron más”. Sólo entonces pudo salir de ese espacio donde los golpes continuaban.

Recuperar el teléfono tampoco fue inmediato. Se lo devolvieron después, con una actitud ambigua, casi como si el arrebato hubiera sido accidental.

Pero lo que ocurría alrededor no era accidental. Ximena recuerda un momento específico que marcó un punto de quiebre en la jornada: el repliegue de los manifestantes hacia calles aledañas, como 16 de Septiembre. Ese movimiento dejó la plancha del Zócalo con menos manifestantes, pero todavía con numerosos periodistas.

Fue entonces cuando escuchó a un grupo de fotógrafos advertir:

“Ya la traen contra nosotros”.

El ambiente cambió. Vio al fotógrafo de La Jornada, Víctor Manuel Camacho, severamente golpeado. Escuchó a colegas gritar repetidamente “prensa” para poder salir de los empujones. Más tarde, al hablar con el reportero Amado Azueta, de Latinus, escuchó una frase que resumía la intensidad de lo que había ocurrido fuera de la plancha del Zócalo:

“Y te lo perdiste”.

Se refería a que la confrontación en las calles aledañas había sido aún más violenta.

Ximena iba vestida de civil. Sin casco ni protección. No porque ignorara los riesgos: había cubierto movilizaciones como la marcha del 2 de octubre y sabía que podían escalar. Pero ese día, como en otras coberturas, pensó que podría mantenerse en un punto de observación más amplio.

Cuando se le pregunta si observó algún protocolo policial de actuación respecto a la prensa, su respuesta es directa: no.

Lo que vio fue un escenario en el que convergían varias tensiones al mismo tiempo: policías enojados, manifestantes agresivos y periodistas intentando documentar lo que ocurría.

Pero para ella hay otro problema que emerge después de los hechos: la narrativa institucional.

En los reportes oficiales posteriores a la marcha se mencionó primero a los policías heridos y se habló de una cifra tentativa de manifestantes lesionados. La prensa no apareció en el balance.

Para Ximena el problema no es sólo la agresión física, sino la ausencia de mecanismos claros de identificación y reconocimiento para periodistas



Créditos: **Israel Fugemann**

en contextos de protesta. En la práctica —explica— muchos reporteros sólo portan credenciales improvisadas o enmicadas. La posibilidad de cubrir un evento masivo muchas veces depende de si el policía en turno decide creer o no que se trata de prensa.

“Hace falta trabajar eso de manera coordinada, tanto medios como Gobierno de la Ciudad de México”.

También considera necesario que las autoridades asuman responsabilidades más claras después de las manifestaciones: construir registros de agresiones que incluyan a la prensa y no sólo a policías y manifestantes.

Su experiencia no fue la más grave de esa jornada. No terminó con fracturas ni hospitalización. Pero deja una imagen que atraviesa este informe: una reportera en el suelo intentando recuperar su teléfono mientras a su alrededor continúan las patadas.

Quedar “envuelta” en la violencia no es una metáfora. Es una posición física. Y en esa posición, la identificación como prensa no fue suficiente.

DAVID OLARTE:

“No hubo miramientos de la policia con la prensa”

David de Olarte lleva casi veintiséis años cubriendo nota roja. En ese tiempo ha aprendido a leer el ambiente de una movilización: sabe cuándo una línea policial está tensa y cuándo está a punto de romperse. Reconoce claves de radio, identifica mandos y se mueve entre policías y manifestantes como quien camina por un terreno que nunca es propio, pero cuyo mapa conoce bien.

Por eso, cuando cuenta lo que ocurrió el 15 de noviembre, lo hace desde un doble lugar: el del cuerpo golpeado y el del oficio que ya ha visto muchas escenas similares.

La protesta, en su relato, ya estaba terminando. No estaba en el centro del enfrentamiento frente a Palacio Nacional, sino saliendo hacia la calle 20 de Noviembre. Era ese momento en el que la tensión comienza a bajar y la gente empieza a dispersarse: caminar, buscar salida, enviar material. Ahí ocurrió la agresión.

“Los policías nos empezaron a agredir, a un compañero de la agencia Cuartoscuro y a mí”.

Recuerda un detalle que le resultó especialmente anómalo: **uno de los policías llevaba una cadena de hierro en la mano.** La violencia se desató en segundos.

“Otro policía por atrás con el escudo llegó, me puso el pie, y el otro me aventó para que cayera”.

David no lo describe como una pelea. Lo describe como una maniobra: inmovilizar, derribar y golpear.

Pero para él el elemento central no fue sólo el golpe, sino el contexto en el que ocurrió.

“La policía estaba muy agresiva con toda la prensa porque la orden era por radio... que ya sacaran a todos de la plancha, fuera prensa, fuera manifestantes”.

David escuchaba las comunicaciones por radio. La instrucción se repetía: el Zócalo debía vaciarse.

Cuando el objetivo institucional es desalojar y no contener, dice, la violencia deja de ser una excepción y se vuelve un método.



Créditos: **Israel Fugemann**

“Entonces ya no midieron, porque empezaron a agredir a todos parejo”.

La palabra parejo aparece en varios testimonios de esa jornada: no distingue, no pregunta, no discrimina.

En medio de ese desalojo, David presenció otra escena que ilustra el clima que se vivía. El fotógrafo Víctor Camacho, de La Jornada, estaba sentado siendo atendido por paramédicos de la Cruz Roja tras haber sido golpeado. Aun así, los policías presionaban para que lo retiraran.

“Empezaron a decirnos que así como estaba ya lo sacaran del Zócalo, que lo sacaran a la chingada”.

Para David esa frase refleja una lógica de actuación en la que la orden de despejar el espacio se impone incluso sobre la atención médica.

Mientras tanto, él mismo recibía golpes y empujones con escudos. Uno de los impactos le pegó directamente en la cara y le dejó un moretón visible.

Gritó “prensa”. Hizo lo que los periodistas han hecho durante años en contextos de protesta: identificarse, apelar al reconocimiento de su trabajo. Incluso apeló a su relación previa con mandos policiales.

“Yo le dije: ‘tranquilo jefe, somos prensa, usted me conoce’”.

La respuesta fue otra.

“‘Vete a chingar a tu madre, no tienes nada que hacer aquí’”.

David recuerda que incluso algunos policías de civil —los llamados “indicadores”— intentaron intervenir.

“Jefe, tranquilo, es prensa, lo conocemos”.

Pero la orden se mantuvo.

"'No, ya que se vayan a chingar a su madre, aquí no los queremos'".

Para David ese momento marcó un quiebre. Después de años cubriendo operativos y marchas, sintió que ese día el reconocimiento previo había desaparecido.

"Me conocen bien... pero ese día nos desconocieron".

Su conclusión es clara: "No hubo miramientos con la prensa".

Su equipo no fue destruido ni robado. Lo que quedó fueron los golpes: impactos en la espalda por los escudos, el pómulo morado y el cuerpo adolorido horas después.

Según su experiencia, los agentes conocen bien cómo ejercer violencia sin dejar marcas evidentes.

"Ellos saben cómo golpear a la gente para que no se noten los golpes".

No era la primera vez que lo agredían durante una cobertura. En marchas anteriores también ha recibido ataques, incluso de manifestantes. El periodista que cubre protestas, explica, suele quedar atrapado en un corredor estrecho entre ambos lados.

Pero eso no significa que lo considere normal. Para él, el problema de fondo es la falta de protección institucional para quienes ejercen el periodismo.

"México es el único país donde la prensa no tiene protección, estamos a la deriva".

A esa precariedad se suma otro fenómeno que considera especialmente preocupante: la negación institucional de las agresiones. "Siempre van a decir que no, que nosotros alteramos las cosas".

Sin embargo, subraya que lo ocurrido el 15 de noviembre quedó documentado.

"Hay material, fotos, videos, todo está documentado".

El problema, dice, es que muchas veces esas evidencias no se traducen en reconocimiento oficial ni en responsabilidades.

Cuando se le pregunta qué debería cambiar, David no plantea demandas abstractas. Pide medidas concretas: **protocolos claros de trato a la prensa durante operativos, apoyo para realizar el trabajo periodístico y mecanismos de reparación cuando ocurren agresiones.**

Pero también reconoce la dificultad de que eso suceda.

"Sé que eso va a ser muy difícil que lo acepten. Porque como gobierno no se van a exponer admitiendo que agreden a la prensa".

Su reflexión final conecta lo ocurrido en el Zócalo con una realidad más amplia: México sigue siendo uno de los contextos más peligrosos para ejercer el periodismo, no sólo por la violencia del crimen organizado, sino también por el riesgo de agresiones provenientes de autoridades.

En ese contexto, la frase que escuchó durante el desalojo —"aquí no los queremos"— deja de parecer un insulto aislado. Para David, suena más bien como una consigna.

PATRONES DE AGRESIÓN CONTRA PERIODISTAS DOCUMENTADOS

Los testimonios recogidos para este informe permiten identificar una serie de patrones de violencia y hostilidad contra periodistas que cubrieron la movilización del 15 de noviembre de 2025 en la Ciudad de México. Aunque cada periodista presenció la jornada desde distintos puntos del Centro Histórico y en distintos momentos del operativo, los relatos coinciden en elementos centrales que permiten identificar tendencias claras.

A partir de estos testimonios, Propuesta Cívica identifica los siguientes patrones de agresión.

1. Agresiones físicas directas contra periodistas

Los testimonios documentan agresiones físicas contra periodistas mientras realizaban labores de cobertura. Entre las agresiones reportadas se encuentran golpes con escudos, patadas, empujones, derribos y ataques contra periodistas que ya se encontraban en el suelo.

En varios casos la agresión ocurrió cuando reporteros intentaban documentar detenciones, golpizas o avances policiales. En otros, cuando se encontraban registrando los hechos o intentando retirarse de la zona.

La reiteración de estas escenas en distintos momentos del operativo muestra que la violencia contra periodistas no fue únicamente consecuencia del caos de la confrontación, sino que se produjo en un contexto en el que **la presencia de la prensa dejó de ser reconocida como diferenciada o protegida.**

2. La identificación como prensa no funcionó como mecanismo de protección

Uno de los hallazgos más consistentes de los testimonios es que identificarse como periodista no detuvo las agresiones. En varios casos, el uso de casco, cámara o credenciales no impidió golpes ni hostigamiento.

Las frases registradas en los testimonios son particularmente reveladoras. Cuando una periodista intentó detener una agresión identificándose como prensa, recibió como respuesta: “Con mayor razón”. En otro caso, un reportero escuchó de un mando policial la frase: “Aquí no los queremos”.

Estos testimonios muestran que, durante esa jornada, la condición de periodista no operó como un mecanismo efectivo de protección frente al uso de la fuerza.

3. Hostilidad explícita hacia la presencia de la prensa

Además de la violencia física, los testimonios revelan expresiones de hostilidad verbal dirigidas específicamente contra periodistas. Estas incluyeron insultos, órdenes de dejar de grabar o bajar teléfonos, así como expresiones de rechazo hacia la presencia de medios de comunicación.

Frases como "Aquí no los queremos" reflejan una actitud de rechazo hacia la documentación de los hechos en el momento mismo en que el uso de la fuerza requería mayor escrutinio público.

Este patrón es particularmente relevante porque sugiere que, en determinados momentos del operativo, **la presencia de periodistas fue percibida como un obstáculo para el desarrollo de la acción policial.**

4. Obstaculización del trabajo periodístico

Los testimonios también documentan acciones dirigidas a impedir o dificultar el registro de lo ocurrido. Entre ellas se encuentran intentos de bajar teléfonos, arrebatar dispositivos, impedir tomas cercanas o perseguir a quienes estaban grabando.

En varios casos las agresiones ocurrieron precisamente cuando periodistas intentaban documentar detenciones o golpes contra manifestantes. **Estas acciones afectan directamente la posibilidad de registrar la actuación policial y de generar evidencia visual sobre hechos de interés público.**

5. Extensión de la violencia fuera del punto principal de confrontación

Las agresiones contra periodistas no se limitaron al momento de mayor confrontación frente al Palacio Nacional. Varios testimonios coinciden en que algunos de los episodios más graves ocurrieron durante el repliegue policial y en calles aledañas como Madero, Eje Central o 20 de Noviembre.

Esto amplió el riesgo para la prensa, ya que la violencia continuó incluso después de que el enfrentamiento principal en la plancha del Zócalo había disminuido.

6. Uso de amenazas graves como forma de intimidación

Los testimonios también documentan amenazas verbales de gran gravedad, entre ellas expresiones como: "Tú hoy no llegas a tu casa", "Tú ya no vas a llegar con tu familia" o "Te vamos a dar un levantón".

En el contexto mexicano, estas expresiones remiten a formas extremas de violencia que forman parte del entorno de riesgo en el que periodistas ejercen su labor. Su uso contra personas que documentaban un operativo policial constituye una forma de intimidación que puede afectar la disposición de periodistas a continuar cubriendo este tipo de eventos.

7. Ausencia de reconocimiento institucional de las agresiones

Finalmente, varios testimonios señalan que las agresiones contra periodistas no fueron reflejadas de manera clara en los balances oficiales posteriores a la jornada. En los reportes institucionales se mencionaron policías lesionados y, en algunos casos, personas manifestantes heridas, pero la prensa no apareció de forma visible en esos recuentos.

Esta omisión dificulta el reconocimiento institucional de las agresiones y limita la posibilidad de investigar los hechos o adoptar medidas de prevención.

CONCLUSIONES

Los testimonios recogidos en este informe muestran que, durante la movilización del 15 de noviembre de 2025, periodistas que cubrían los hechos en el centro de la Ciudad de México fueron objeto de agresiones físicas, amenazas e intimidaciones mientras realizaban labores de documentación.

La evidencia reunida indica que estas agresiones no se limitaron a un momento aislado del operativo. Se registraron en distintos puntos del Centro Histórico y durante distintas fases de la jornada: en la plancha del Zócalo, durante el repliegue policial y en calles aledañas. En conjunto, los testimonios permiten identificar un patrón de riesgo persistente para quienes ejercían labores periodísticas.

Desde la perspectiva de la libertad de expresión, estos hechos tienen implicaciones que van más allá de las lesiones individuales. **Cuando periodistas son agredidos mientras documentan protestas o el uso de la fuerza pública, se restringe la posibilidad de generar un registro independiente de hechos de evidente interés público.**

La Corte Interamericana de Derechos Humanos ha sostenido que “el periodismo es la manifestación primaria y principal de la libertad de expresión”. En contextos de protesta social, este principio adquiere especial relevancia: la presencia de periodistas permite documentar tanto el ejercicio del derecho a la manifestación como la actuación de las autoridades encargadas de garantizar el orden público.

En la misma línea, la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha señalado que los Estados deben garantizar que periodistas puedan cubrir manifestaciones públicas sin ser objeto de agresiones, detenciones arbitrarias o restricciones indebidas.

En México, estas obligaciones están respaldadas por el marco constitucional y por instrumentos internacionales ratificados por el Estado, entre ellos la Convención Americana sobre Derechos Humanos. A la luz de estos estándares, los hechos documentados en este informe resultan especialmente preocupantes.

Cuando periodistas enfrentan violencia durante la cobertura de protestas se produce un efecto inhibidor sobre el ejerci-

cio del periodismo. Ese efecto no solo alcanza a quienes fueron agredidos de manera directa; también afecta a otros reporteros y fotógrafos que, ante el riesgo, pueden optar por alejarse de escenarios donde **el uso de la fuerza pública requiere mayor escrutinio.**

La ausencia de reconocimiento institucional de estas agresiones agrava el problema. Cuando las autoridades reportan personas manifestantes lesionadas o policías heridos, pero omiten a la prensa en sus balances, contribuyen a invisibilizar una dimensión específica de la violencia ocurrida durante el operativo. Esa omisión dificulta la rendición de cuentas y limita la posibilidad de adoptar medidas de prevención.

Lo documentado en este informe no puede entenderse como un exceso aislado ni como una consecuencia inevitable del caos de una protesta. Los testimonios muestran que hubo agresiones directas, amenazas graves, hostilidad hacia la labor periodística y acciones destinadas a impedir la documentación de los hechos. Todo ello configura una afectación concreta al ejercicio de la libertad de expresión y al derecho de la sociedad a recibir información sobre asuntos de interés público.

Garantizar que periodistas puedan documentar movilizaciones sociales sin enfrentar violencia o intimidación **no es una concesión a la prensa.** Es una obligación del Estado y una condición básica para la vigencia de una sociedad democrática.

RECOMENDACIONES

A partir de los hechos documentados en este informe, Propuesta Cívica formula las siguientes recomendaciones:

A la Secretaría de Seguridad Ciudadana de la Ciudad de México

1. Revisar y actualizar los protocolos de actuación policial en manifestaciones públicas para incorporar disposiciones específicas sobre el respeto y la protección del trabajo periodístico.

2. Emitir lineamientos claros y obligatorios para que los elementos policiales reconozcan la labor de periodistas y se abstengan de obstaculizar, intimidar o agredir a quienes documentan operativos y protestas.

3. Incorporar capacitación obligatoria y periódica para mandos y elementos operativos en materia de libertad de expresión, cobertura periodística de protestas y estándares sobre uso de la fuerza.

4. Establecer mecanismos internos de revisión de operativos en los que se reporten agresiones contra periodistas, incluyendo la identificación de cadenas de mando y la conservación de registros relevantes para la investigación.

Al Gobierno de la Ciudad de México

1. Reconocer públicamente la importancia del trabajo periodístico durante movilizaciones sociales y reiterar el compromiso institucional de proteger el ejercicio de la libertad de prensa.

2. Crear un mecanismo de registro y seguimiento de agresiones contra periodistas ocurridas durante manifestaciones públicas, con información desagregada sobre tipo de agresión, autoridad involucrada y estado de atención del caso.

3. Impulsar canales de coordinación entre autoridades, medios de comunicación y organizaciones de defensa de la libertad de expresión para fortalecer condiciones de seguridad en coberturas de alto riesgo.

A la Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México

1. Investigar de manera diligente las agresiones contra periodistas registradas durante la movilización del 15 de noviembre de 2025, incluyendo amenazas, ataques físicos y actos de intimidación.

2. Incorporar en estas investigaciones una perspectiva de libertad de expresión, reconociendo que las agresiones contra periodistas afectan no solo a las víctimas directas, sino también al derecho colectivo a recibir información.

3. Informar públicamente sobre el avance de las investigaciones y las medidas adoptadas para evitar la impunidad en casos de violencia contra la prensa.

Al Mecanismo de Protección para Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas

1. Dar seguimiento a los casos de periodistas agredidos durante la movilización e identificar necesidades específicas de protección, especialmente para quienes continúan cubriendo protestas y operativos policiales.

2. Fortalecer medidas preventivas para periodistas que cubren movilizaciones sociales, incluyendo evaluación de riesgo, acompañamiento y difusión de herramientas de autoprotección.

3. Promover, en coordinación con autoridades y medios, criterios claros para la prevención y atención de agresiones contra periodistas en contextos de protesta.